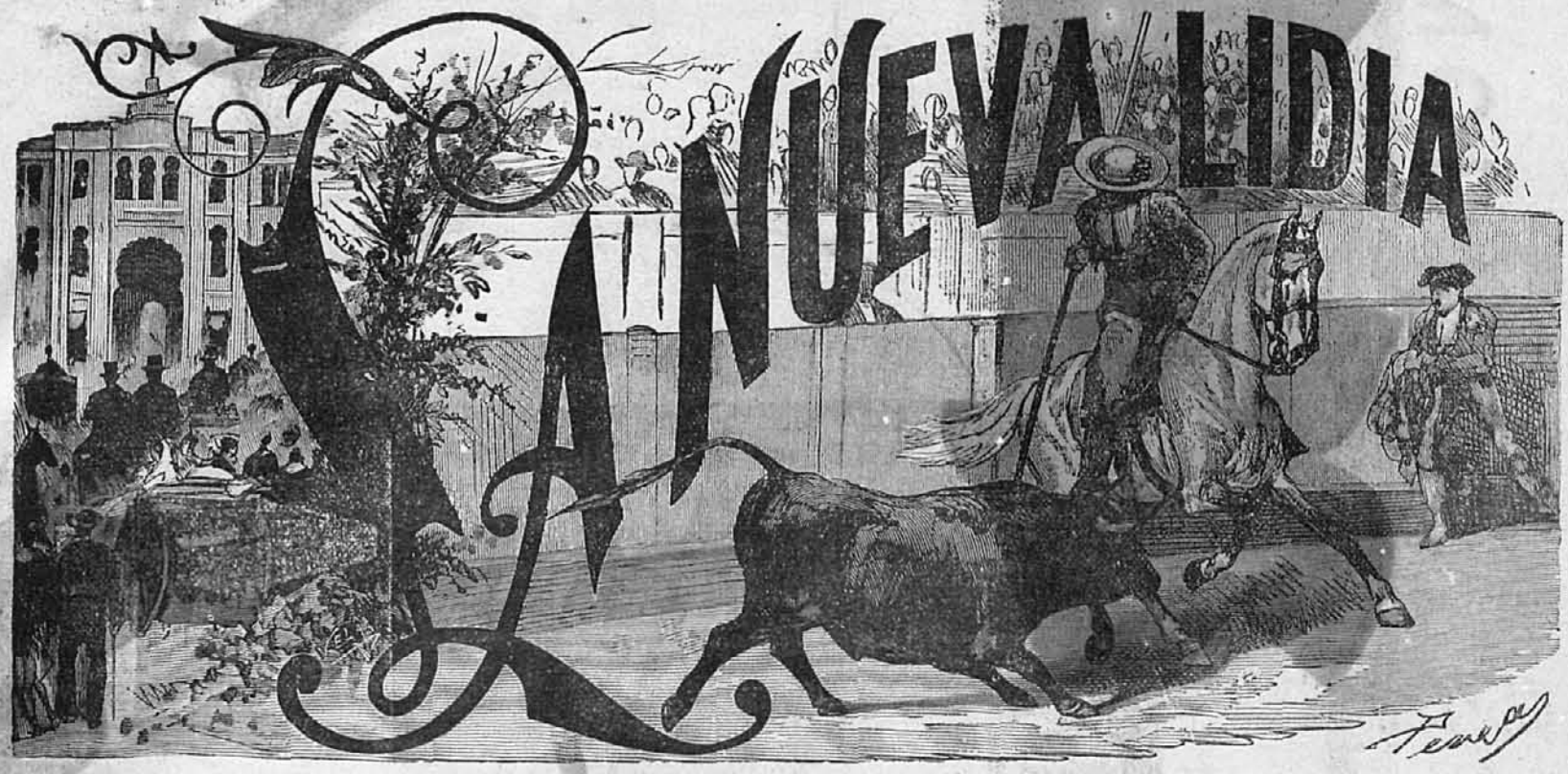
AÑO I — MADRID 23 DE MAYO DE 1884 — NUM. 1



REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

SE PUBLICARÁ AL DIA SIGUIENTE DE VERIFICADA EN MADRID LA CORRIDA

ADMINISTRACION:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:
Todos los dias de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

PRECIOS DE VENTA
Número extraordinario..... 30 céntimos.
Número ordinario..... 15 »
Por suscricion.
Un trimestre, pesetas..... 2,50 »

Al que leyere...

(1884)

NUESTROS PROPÓSITOS: Las campañas que en pro de la culta aficion, del arte nacional y divertido, pero jamas grotesco de la lidia, hicimos durante los años de

1882 y 1883

en aquella publicacion donde el que escribe, al par de humildísimo revistero, fué el autor de todos los artículos que en sus columnas se publicaron; nuestra historia, por tanto, de dos años y las relaciones íntimas que con el público intentamos, nos impide hacer en la ocasion actual, programa alguno de nuestro periódico.

Somos lo que fuimos, y fuimos lo que seremos...; y el dia en que al lector le apene nuestra seriedad, nunca reñida con el culto chiste, romperemos en cien pedazos nuestra pluma, y la firma de *Alegrías* dejará de figurar para siempre en las alegres, pero á su vez tristes y *dramáticas* corridas de toros.

***

A LA PRENSA, al par que al lector, es nuestro primer saludo.

La prensa taurómaca se ha distinguido siempre, ocasion es de confesarlo, por su cortesía en el discutir, y lo culto de la forma literaria en atacar al adversario. Discutiremos, pues, con nuestros queridos colegas, si á ellos somos invitados, declarándonos desde luégo los vencidos, ya que acreditadísimas firmas son irrefutables testigos de su larga práctica y nunca desmentida inteligencia.

Sólo cuando notemos que las páginas se inspiran en el despecho, y brote el insulto de la pasion, y se apele hasta la calumnia para disfrazar acciones bastardas, á ese terreno de las Angot ó de las lavanderas de *l'Assommoir*, no descenderemos nunca. Para los que nos traten de ese modo, guardamos siempre en nuestra memoria estas palabras notables de Georges Ohnet:

La vida es una batalla, en la cual, para no ser herido, hay que acorazarse con el desprecio.

De una vez para siempre... es cuanto teníamos que decir.

***

Damos las más expresivas gracias á los dignísimos representantes de la prensa francesa por la atenta acogida con que han honrado á nuestro Director literario durante su estancia en París.

El Figaro ha expuesto un ejemplar de nuestro número en su magnífico salon.

Terminada la edicion francesa para España, haremos una nueva, la que venderemos á *una peseta* el ejemplar en nuestra Administracion.

Nuestros corresponsales de Bayona, Nimes, Mont-de-Marsan y Montpellier, dirigirán sus pedidos á nuestro único representante en Francia,

MR. J. Y. FERRER

Director del diario ilustrado EUROPA Y AMÉRICA

71, RUE DE RENNES

PARIS

Nuestro dibujo.

Hé aquí lo que decíamos en nuestro original francés:

«Le dessin offert à la considération du public français est une preuve des sentiments qui animent *el espada Frascuelo*.

Son portrait est exact, typique, naturel, avec sa veste (*chaqueta*) de velours rouge brodée de soie; la chemise d'étoffe de hollande garnie dans leurs boutonnières de six brillants d'un haut prix, et le chapeau classique andaloux, rond, dur et couvert de velours noir.

A droite, comme la représentation plus artistique et grandiose de la France, l'ilustre Victor Hugo, et à gauche, représentant l'Espagne, nôtre immortel Cervantes; bien entendu que nous n'avons pas voulu chercher dans les trois bustes des manifestations pareilles dans l'histoire de l'art.

Non!

Le génie est un don du ciel, infiniment supérieur à l'habilité qui crée l'adresse et à l'art qui nourrit une inclination populaire.

Victor Hugo et Cervantes sont des astres fulgurants dans le ciel des beaux-arts; ils sont des soleils qui dardent leurs rayons lumineux sur les pages de gloire de l'histoire de deux nations amies.

Frascuelo est le modeste artiste, dont l'unique mérite est l'habilité secondée par une incomparable valeur.

Victor Hugo et Cervantes sont des géants; et la reproduction de leurs figures dans le journal de *Frascuelo*, ne veut pas signifier autre chose que les plus populaires représentations de deux nations unies, dans la fête de l'Hippodrôme, par le lien sublime et céleste de la Charité.»

.....

.....

La traduccion del sentido de estas líneas la insertamos á continuacion, á fin de que no se le dé á nuestro pensamiento alguna interpretacion torcida y equivocada. Hé aquí algunos de sus párrafos:

«El dibujo que ofrecemos á la consideracion del público francés, es una prueba de los sentimientos que animan al espada Frascuelo.

.....

A la derecha, como la representacion más artística y grandiosa de la Francia, al ilustre Victor Hugo; á la izquierda, representando á España, nuestro inmortal Cervantes..... Bien entendido que no hemos querido buscar en los tres retratos, iguales ó parecidas manifestaciones en la historia del arte,

No, ciertamente.

El genio es un dón del cielo, infinitamente superior á la habilidad secundada por la destreza, y desplegadas en las costumbres de una fiesta popular.

Victor Hugo y Cervantes son verdaderos astros que lucen en el cielo de las bellas artes; son dos soles que despiden sus rayos luminosos sobre las páginas de gloria de dos naciones amigas.

Frascuelo es el modesto artista cuyo único mérito es la habilidad secundada por un incomparable valor.

Conste, pues, que la reproduccion de las figuras de Victor Hugo y Cervantes en el periódico de Frascuelo, no quiere significar otra cosa, que hallar dos símbolos de naciones amigas, para que por sí solos las representen, ya que el París-Murcia *y la fiesta del Hipódromo las unen mediante los lazos estrechos que forma la Caridad.*

PARÍS

¡Qué hermoso es París!

Nótanse los efluvios del placer en su atmósfera como en otro tiempo debieron sentirse entre los altos muros de la ciudad de Semíramis.

Y sin embargo, cuando se medita al lado de sus monumentos y de sus estatuas, de sus arcos de triunfo y de sus obras de arte, se comprende que por este pueblo ha debido pasar algo grande, algo gigante y maravilloso que le permita ser consagrado por una representacion genuina de raza y una generacion imborrable de siglos.

Junto al Arco de la Estrella que conmemoran cien batallas y los nombres de Romeuf y Roussel, muertos en el campo del honor, el célebre bosque de Bologne con sus árboles mecidos al compas de los vientos, las citas amorosas entre el ramaje verdeante de acacias y castaños, la fosforescente luz que despiden miles de carruajes, acompasados más bien que dirigidos por la fusta ondulante del auriga, el chocar de las copas del champagne y el desordenado regocijo.

Allí donde se da la exaltacion por lo bello, el éxtasis genial por lo monumental y grandioso, allí tambien, á espaldas del espíritu, se notan, como en el pecho de la bacante mitológica, las palpitaciones de la carne y la embriaguez repugnante de los sentidos.

Ved esa concepcion de Cárlos Granier que se llama *Academia Nacional de Música*, donde se reparten en cien ecos las melodías de Pergoleso y Cimarosa; avanzad algo más, y os hallareis frente al «Eden Théâtre», mercado al por

© Biblioteca Nacional de España

mayor de carne humana, con sus *cocottes* de ondulante raso en el vestir, labios amoratados por el vicio que el carmin disfraza, el escote entreabierto, dejando á la fantasía sensualizada la adivinacion del remate de los senos, radiante océano en pedrerías sobre su rica *veste*, para que, á semejanza de las antiguas momias, se resguarde, bajo el oropel de la superficie, la podredumbre asquerosa del cadáver.

¿Quereis mas anómalos y repulsivos contrastes?

Allí está la estatua del general Ney, que os recuerda las leyendas napoleónicas, erguido sobre su pedestal cerca del sitio en que su pecho fué atravesado por las balas: si os deteneis, escrupuloso viajero, á contemplarla, hasta vuestros oidos llegarán en noche estival y callada las risotadas delirantes del jardin Bullier, con su pléyade silena de estudiantes y *grisettes*, los unos haciendo de la virginidad de sus apasionadas juguete de sus deseos, las otras, que nacieron para la maternidad y la familia, escanciando hasta el vértigo las copas del ajenjo ó del *vermouth*... Un momento más, y las vereis salir perezosas, desalentadas, del brazo del primer encontradizo para proseguir la orgía, acarminado el rostro por el furor de la danza, vacilante la pierna del azote de la falda que en curva grotesca y en zigzag acompasado, permite derrochar al cuerpo, ante la pupila embriagada, los más recónditos secretos de la femenil belleza.

Y cuando todo esto se estudia y se razona, hay que pensar y decir:

—No; no debe ser éste el resorte poderoso de nuestra civilizacion, el sello característico de los adelantos de nuestra época... En balde no se pulverizan creencias ni la piqueta de la razon echa por tierra monumentos que el fanatismo erigiera, para despues rodear el cerebro de la Europa culta de red de alambres que trasmitan el pensamiento, y de locomotoras en las que el vapor ruja como encarcelado; y luégo, en el fondo oscuro de esta superficie encantada, de este opulento *confort*, en la penumbra de la luz eléctrica, rival vencida del fulgor de los cielos, detrás de toda esta sedería, de tanto refinamiento del placer, del hilo de oro flordelisado en el tul, de la pedrería desparramada en el cabello, de los amorcillos pintados en el lecho, de las Vénus desnudas sensualizando los teatros, del perfume aromatizando la piel y del encaje adivinando los hechizos; á través de todo esto, decimos, fuego fatuo de lubricidad, de mercantilismo, de venal y loca concupiscencia, se esconda el obrero de la Villete, reducido á masticar legumbres para aplacar su hambre, ó la pobre muchacha que en sacrílego acto roba los cabellos del cadáver hospiciano para vender frescos los suyos, ó la púdica bretona, que, inhábil para el taller y acosada por la necesidad, busca á la Celestina *déclasée* para que ofrezca al mejor postor las inmaculaciones de su sexo.

¡Oh! nó, y mil veces nó; ésta no debe ser la aspiracion de un gran siglo; podrá ser un tránsito pasajero para mejores dias, una llaga quizás cuya raiz se busque para cercenarla desde sus comienzos, y que nueva vida y otra atmósfera repleten de salud en adelante todo el cuerpo social.

Porque... hay que confesarlo.

En esta línea ascendente del supremo *confort*, parejo á la sórdida miseria; del *cocotismo* vergonzante cercano de la obrera sin pan; entre estas dos diversas escalas, en la cual una derrama el deleite fingido sobre billetes del Banco, y la otra guarece su virtud entre la bazofia de sus alimentos, entre ambos términos, dentro de un mismo cielo y á los resplandores de una misma luz, deben sobrevenir grandes catástrofes, fuertes polarizaciones de electricidad moral.

París, ya lo hemos dicho, es la afirmacion y el contraste, la tésis de una revolucion y la antítesis de un desenfreno; Mirabeau, que abre sus labios para dignificar un siglo, y el *bolevardier*, que los hincha asalariando goces, como el gusano rastreándose en el cenagal.

¡Ah!... Sobre la rotonda del Trocadero se ve otro París... ¿por qué no decirlo? otra Francia, otra generacion latina, otra silueta arquetipo de una ciudad espiritual.

El Sena lame con sus aguas el asiento de sus puentes, que simbolizan á d'Alma y á Jena; la cúpula dorada de los Inválidos encierra las cenizas de un héroe; las columnas corintias del Pantheon defienden del furor de los tiempos los sepulcros de los pensadores; el genio de la libertad, sobre la columna de Julio, sigue mirando airado las áreas de tierra en que se asentaron el Temple y la Bastilla; Juana de Arco, sobre su bróncea cabalgadura, es la salvadora de Francia; la sombra que despide aquel balconaje, cercando el Jardin de Plantas, era el retiro de Buffon; bajo las torres góticas de Nôtre-Dame, allí tronó Bossuet; junto á aquellos embalsamados jardines, fué guillotinado Vergniaud; por aquel boulevard corrió el caballo de Lafayette; en aquella barraca arengó Saint-Just; no muy léjos de aquellos soportales recitó Molière; el crepúsculo de la tarde sorprendía en aquella terraza á Pascal; sobre aquel puente enarboló un hijo de la revolucion los jirones de banderas cañoneadas en Austerlitz...

¡Ah, sí! París es bello, es diáfano, es monumental, es hermoso. Lo repetiremos cien veces.

Fáltale la levadura de la conciencia para ser grande.

Cuando la mueca se convierta en rostro, y la risotada en sonrisa de ángel, y la Salpetrière deje de engullir almas histéricas por la precocidad del vicio, y la comodidad de la escuela ó el lecho hospitalario compitan con el *boudoir* y con el divan muelle del cenáculo del restaurant..., hasta entónces, nunca la capital de Francia dejará de ser bella, pero no representará con legítimos derechos el sentido augusto de nuestra civilizacion.

Cuadro sinóptico.

DE LOS MÁS NOTABLES TOREROS DE ESPAÑA (1)

Edad Antigua.

(Desde el siglo XI).

Rodrigo Rui Diaz de Vivar (El Cid Campeador)

Estímulo que sus proezas ocasionan en el ánimo de los caballeros españoles, y temerarias empresas que éstos realizan, tomando parte en las justas y torneos de los árabes.

Adopcion de estas fiestas en las costumbres cristianas.

La Aristocracia: Nobleza castellana.

Los Manriques de Lara.
Chacones.
Ceas.
Duques de Maqueda.
Duques de Mondéjar.
El Marqués de Tendilla.
El mismo Emperador Cárlos V.

Edad Media.

(1700-1830)

Las corridas de toros comienzan á ser populares, y se da principio á la lidia llamada de *á pié*. Se usa capote y muleta. El rejon es sustituido por la espada.

Francisco Romero (*primero que usó el estoque*).
Bellon (*El Africano*).
Cándido (*notable diestro*).

Gran reforma: el toreo llega á ser un arte.

Pedro Romero (*El maestro de los maestros*).
Costillares (*inventor del volapié*).
Pepe-Hillo (*célebre por su generosidad, su valor y su gran éxito con las damas de su tiempo. Murió en la plaza de Madrid, 1801*).
Jerónimo J. Cándido (*inventor de varias suertes*).
Antonio Ruiz (*El Sombrerero*).
Juan Jimenez (*El Morenillo*).
Juan Leon.—Roque Miranda.—Lúcas Blanco.

Edad Moderna.

(1830-1860)

Montes (*llamado el rey de los toreros*).
Juan Pastor.
Just.
Perez de Guzman (*Noble militar*).
Cúchares (*célebre por su maestría*).
Labi (*notable por su gracejo*).
Pepete (*muerto en la plaza de Madrid*).
El Chiclanero (*celebridad en el arte taurómaco como matador*).

(1) Hemos puesto en el original francés los más importantes, á fin de que en el extranjero se forme una idea de la marcha histórica de nuestra fiesta nacional.

Los contemporáneos.

(1860-1884)

Retirados de la profesion.

Manuel Dominguez.
Cayetano Sanz.
El Tato.
Regatero.
Mora.
Don Gil.

Los que trabajan actualmente.

El Gordito (*celebridad en las banderillas: inventor del quiebro*).
Bocanegra (*usa la suerte de recibir*).
Lagartijo (*el más notable rival de Frascuelo. Reputadísimo torero de nuestros dias.*
Frascuelo (*cuyo autógrafo publicamos*).
Currito (*hijo del célebre Cúchares*).
Cara-ancha (*jóven muy apreciado por la aficion*).
El Gallo (*jóven tambien de gran crédito en el juego de las reses con el capote*).
Mazzantini (*comienza ahora, habiendo cambiado la pluma del escritorio por el estoque de matador de toros*).

FRASCUELO HABLA... (1)

A continuacion reproducimos las frases que nos fueron por el distinguido diestro dirigidas:

«Su periódico me proporciona el placer de decir lo que en este momento siento respecto á la corrida que ya no tendrá lugar en París.

»Vivo sentimiento he experimentado por esta determinacion del Gobierno de la República, pues yo ansiaba demostrar ante París y ante la Europa entera, que nuestras corridas de toros constituyen una fiesta típica y nacional, y no son aliciente de un espectáculo bárbaro y cruel, como en el extranjero se ha creido. Yo me proponía usar puyas poco penetrantes, banderillas al estilo de las que se clavan en Portugal... En cuanto á la suprema suerte, yo creo que, al ver el público de París caer un animal feroz con toda su pujanza á los piés de un hombre, sin más defensa que su habilidad, y careciendo esta muerte, como traida por un rayo, del repulsible concurso de la agonía, la victoria de la razon sobre el instinto hubiese entusiasmado á los espectadores.

»Pensaba tambien, en lo que hubiese podido, hacer alarde frente á la curiosidad de los parisienses, de todo aquello fino, genial y gracioso que el arte taurómaco ha experimentado frente á la cara de los toros. Las *largas* á punta de capote, las palmadas en el testuz, las medio-verónicas en firme, los *quiebros* á pié y en la silla, yo creo que todo esto hubiera sido de su mayor agrado.

»¿Qué podía, por tanto, temer de todo esto la humanidad, la caridad misma, la filantropía, y muy principalmente la *Sociedad protectora de animales?*

»Crea V., señor Director de LA NUEVA LIDIA, que he sentido, por los pobres, que la corrida no se haya verificado, y que siempre me hallo dispuesto á ir á París cuando á ello se me invite. Yo espero que la corrida se habrá diferido, pero no desistido del todo en jugarla más adelante, pues debo á Francia, en calidad de ferviente español, todo lo que esa culta nacion hizo en pró de nuestros inundados de Murcia.

»En cuanto á mis ideas políticas, de las cuales se han ocupado varios periódicos franceses, me atreveré á decir que sus apreciaciones son inexactas. No me ocupo jamas de política; soy exclusivamente un modesto artista, que expone, es cierto, todos los dias su vida para buscar un porvenir á sus hijos, pero bien entendido que de todos estos peligros me hallo con usura recompensado por los aplausos y ovaciones con que los públicos premian mi arriesgado trabajo.

»Salude V., finalmente, en mi nombre á ese pueblo francés, tan caritativo, tan generoso, tan noble, y al cual yo estimo tanto.»

El diestro Salvador Sanchez (Frascuelo) (2), á Alegrías.

Frascuelo en París.

La novedad era extraordinaria. Ver una corrida de toros en el *Hippodrôme;* sentir de cerca las palpitaciones de la emocion; seguir al matador á todas partes, á fin de justipreciar el efecto que en la culta Francia producían nuestras costumbres españolas... ¿Quién podía resistirse á tan fascinadora idea?

Hablaba con la cuadrilla ajustada por Salvador para tomar parte en el espectáculo, y á todos se les ocurría comprar planos de la ciudad del Sena, y visitar á Eusebio y el Gallego para que les activaran los trajes... Estos eran finos, recortados, elegantes como el diestro que va á tomar la alternativa, ó á estrenarlo en el redondel, ó apadrinar alguna boda.

Chuchi había pedido prestada una de las mejores fajas que ciñen la cintura de Rafael; Paco Sanchez compraba fotografías de los artistas del *demi-monde* teatral; Currinche (que pidió permiso á su primo para acompañar á Salvador), había aprendido que *oui* significaba en francés *sí*, y de noche y dia magullaba su memoria ese empedernido vocablo.

Yo quise adelantarme á tan reiteradas impresiones, y más como detallista que como aficionado; más bien como ami-

(1) Traducido del original francés, tal como se hizo constar por el simpático matador en su conferencia con nuestro Director literario.

(2) Estas frases de Salvador han sido reproducidas por gran parte de la prensa francesa.

© Biblioteca Nacional de España

go de lo original que como mero expectante de una corrida á la francesa, mandé hacer las previsiones necesarias en mi maleta, y con ella y una cartera de apuntes, gorro afrancesado de *touriste* y unos buenos gemelos de campaña, me coloqué muellemente en un coche del *express* y me dejé arrastrar hasta la capital populosa y risueña de la hermosa Francia.

¡Qué de imágenes peregrinas y fantásticas asaltaban mi mente durante mi largo trayecto!... Ver Paris, gozarme en sus boulevares y en sus teatros; esperar al diestro para escuchar en idioma que no fuera el mio las alabanzas que se le prodigaban... y luégo el estupor de las cuadrillas en los grandes centros de animacion y concurrencia, y más tarde asistir al teatro en que Salvador quisiera hacer gala de sus trajes; ver al público del Hipódromo aplaudir hasta el frenesí; escuchar á bastantes leguas de mi patria el acorde de sus cantares, los idilios de sus trovas andaluzas; ver un circo convertido en arena de combate, para sentir sacudidas con más vigor las fibras de mi españolismo; dejar implantada una fiesta viril y gozosa en el corazon de este gran centro de cultura; pensar que por muchos dias no se hablaría en Paris, en Francia, en la Europa entera, de otra cosa que de mi España, de sus costumbres, de sus trajes típicos y caprichosos, del valor de sus hombres, de la hermosura de sus mujeres, de la destreza convertida en temeridad, y del temor de la muerte rayano en el menosprecio... ¡Oh! Esto era para mí extraño, sorprendente, casi ideal...

Desvelado ya en el tren, aún seguía acariciando mis sueños.

Paris me pareció una de esas ciudades que yo me había forjado en mi fantasía despues de leido un cuento oriental; mas como yo no le visitaba para estudiar sus monumentos, prescindía de la Sorbona y del Pantheon para fijarme en los preliminares de la fiesta organizada por una dama francesa (1) en pro del Asilo de maternidad. En las curvas paredes de los kioskos, en grandes y ennegrecidas letras aparecía impreso el nombre del matador; los *colporters* lanzaban á voz en grito los datos de su biografía: en los opacos cristales de las farolas, junto á las tablillas de los ómnibus, hasta fijados con engrudo en los mástiles del telégrafo, se divisaban carteles de amarillo y gualdo color, sobre los cuales podía leerse este reducido letrero:

Courses des Taureaux.—Frascuelo à l'Hippodrôme.

Su retrato lo ostentaba Valier en los escaparates fotográficos; tipos andaluces se observaban pegados en los anchos cristales de las *brasseries;* en los puentes de Arcole y Solferino se leían en gigantescos rótulos teñidos de negro las inscripciones de *Veraguas* y *Salvador Sanchez*, y hasta ya se anunciaban corridas en que lucirían sus habilidades *Lagartijo* y el *Gordo*.

Mi curiosidad se había convertido en verdadero frenesí de raza, y hasta pudiéramos añadir de levantado patriotismo.

Compraba los periódicos todas las noches para seguir con interes todos los detalles, áun los más minuciosos, de la organizacion de la *Course*, y... ¡no quisiera recordarlo! ¡Qué desastrosa decepcion!... La una de la madrugada sería cuando, habiendo tomado posesion de mi muelle cama en el hotel, pedí en correcto francés al criado que me proporcionase el *Figaro*. A los pocos instantes, el diario de la calle Drouot, tan favorecido de las damas y de toda la *high life* de la sociedad francesa, abría sus impresas páginas á seis columnas sobre mi mesa de noche. Mis pupilas, como si algun genio previsor las dirigiera, saltaron sin fijarse desde el artículo de fondo hasta las cursivas lineaciones del *Sport*...¡Lo recuerdo perfectamente! allí, en la seccion consagrada á los *Echos de Paris*, con caractéres negros, grandes y perfectamente visibles, se veían escritas estas palabras, que las verteré del francés para que el público no se tome el trabajo de traducirlas:

«La corrida de toros que iba á tener lugar en el Hipódromo de Paris, ha sido suspendida por la Prefectura del Sena, en cumplimiento de un acuerdo del Consejo de Ministros.»

Al pronto creí que aquella noticia me engañaba; que el genio del mal, ó de la farsa, ponía la duda delante de mis ojos para alentar los embates de mi desesperacion. Se me ocurrió la idea de levantarme, vestirme y abandonar entónces aquel Paris, que, á pesar de su animacion constante, ya me parecía una ciudad desierta. La bujía lanzaba resplandores intermitentes sobre el cortinaje onduloso de mi cama; busqué el *Figaro*, que por una contraccion nerviosa había ántes arrojado á mis piés, y la primera de sus páginas la reduje á pavesas. La luz, bajo el peso de aquellos batanes en forma de hojas de papel, cedió entónces á la vida... y se apagó. Cuando el reloj de la chimenea dejó escapar dos hondas vibraciones, á la manera de dos delicadas notas de un timbre, sentí dulce peso sobre mis párpados, un mar de revueltas imágenes acudieron en tropel á mi fantasía, golpeándome las sienes... y me dormí.

* * * ....

(1) La señora duquesa de Monchy.

LA GARE D'ORLÉANS

La madrugada del 8 de Mayo fué fria y desapacible en París. El blanquecino celaje del cielo anunciaba la proximidad de la lluvia y soplaba tal viento del Oeste, que á todos los trasnochadores de la ciudad del Sena no les venían pesados sus abrigos.

En la ancha *cour* de la estacion de Orleans, á las cinco y 46 minutos del dia á que me refiero, una avalancha de gente que bien podria pasar de 3.000 almas, poblaba las aceras del *trottoir* de los carruajes, las puertas de salida del anden, el vasto mostrador que sirve de asiento á las mercancías y las avenidas de la línea de parada. Max y Grison, redactores del *Figaro*, cruzaban líneas inteligibles con negro lápiz sobre sus carteras; un reporter del *Petit Journal* se había apoderado de la escalerilla de un furgon próximo á los rails del tren de Burdeos; noticieros de *La France* y de *L'Evenement*, se mezclaban entre los concurrentes, traduciendo las impresiones de la curiosidad; y todo era remover de gentes, acopio de billetes para pisar el anden, ruido de los carruajes que se aglomeraban creyendo segura la mercancía, el tic-tac de los timbres telegráficos anunciando la próxima llegada de la locomotora, el silbido de la máquina que anunciaba su feliz acceso, y la campana de la estacion que la saludaba por su bienvenida.

Un rumor intenso, sordo, confuso, se dejó sentir por aquel espacioso ámbito, oyéndose apénas entre varias interrupciones de la curiosidad estas ó parecidas frases: *Frascuelo! Le torcador! C'est gentil... fort curieux... trop original!...*

En efecto, *Frascuelo* estaba allí con su traje *en courte tenue*, como dicen los franceses... y como de mañana. Su sombrero de anchas alas á la cordobesa, una chaquetilla de astracan con abrazadas de seda, faja negra á medio ocultar por los escasos botones del chaleco, un pantalon de lana fina á rayas negras y blancas, y tres camafeos orlados de esmeraldas sobre su blanca pechera.

En cuanto el diestro hubo pisado la superficie asfaltada del anden, se le presentó un mayordomo que dijo ser de la señora duquesa de Mouchy, ofreciéndole en nombre de ella uno de los carruajes más curiosamente cifrados de sus bien provistas *écuries*. El diestro, que había cedido su mano á todos los que habían querido estrecharla, y que por temor de cometer alguna indiscrecion en el habla francesa, no había desplegado sus labios, sólo se permitió, al tomar muelle asiento dentro de su bien equipado carruaje, extender su tarjeta al lacayo que le cerraba la portezuela, indicándole el sitio preparado para su residencia.

El lacayo murmuró al oido del cochero: *Au Grand-Hotel!* Y el vehículo partió con la velocidad del relámpago, seguido de *gamins* trasnochadores que habían hecho guardia en los contornos de la *gare*, de los periodistas que se agolparon al fondo de sus *voitures*, de aquella *foule* incomparable de parisienses, que, apoyándose sobre las puntas de sus piés, siguió con la vista hasta perderse por las avenidas del *Quai D'Orsay* el aristocrático carruaje de la duquesa.

* * *

El Chuchi, Paco Sanchez y Currinche se vieron en la explanada de la linea con el bulto apiñado de los capotes en el suelo y el lío de las espadas debajo del brazo.

—*¿Dónde está París?* preguntó Currinche en cuanto se vió en tierra extraña y como si hubiera despertado de un sueño.

—*Pardon, monsieur*, le contestó uno de los cocheros que tenía órdenes de llevar la cuadrilla de Salvador al hotel de la Terrasse.

El pariente del Curro se dejó conducir anonadado, frio, con los ojos más abiertos que de costumbre, y no la curiosidad, sino el estupor, impreso en su semblante.

Cuando arrellanado con sus compañeros en el coche de alquiler él se dejaba arrastrar por el pavimento de la gran ciudad, y su vista se fijaba en letreros que, áun en español, no hubiera comprendido, grandes edificios á su alrededor y gentío madrugador que iba invadiendo las aceras, todavía hurgaba las rodillas del soñoliento Chuchi para preguntarle: *¿Dónde está París?*

El picador cordobés, como si hubiese resuelto un gran problema, con ciertas ínfulas de ilustracion superior á la de su compañero, le contestó:

—*Tonto, París es, como si dijéramos, una Francia.*

Y todavía Currinche, no dándose por vencido, magullaba para sus adentros la idea de preguntarle á la patrona de huéspedes, en cuanto se bajara del carruaje, que «aónde podría él encontrar esa señora.»

LE BOIS DE BOULOGNE

Estábamos en la tarde del 8, y el 9 debía verificarse la corrida. A las dos de la misma el cielo se había despejado, y los celajes blancos como vellones de nubes, pretendían trasparentar la claridad del rey de los astros. Un gran gentío, alborotador, confuso, invadía las avenidas del Grand-Hotel. Todo el boulevard de los Italianos, con las múltiples calles que desembocan en sus anchas aceras, se había hecho intransitable. Los *sergents de ville* apénas se bastaban para mantener el órden en las apretadas filas. Los vendedores de hojas volantes se habían encaramado sobre la cupulilla de los kioskos y el ramaje de los árboles. Coches, ómnibus, *attelages*, tranvías detenidos contenían apiñados espectadores desde el fondo de sus abiertas portezuelas. El semicírculo de *landeaus* formado por las damas y que se extendía hasta las desembocaduras de las calles Auber y de Scribe, era digno de ser trasladado al lienzo por el pincel delicado de Chartram, el fotógrafo al óleo de las reinas de la hermosura. El patio del Grand-Hotel era inaccesible á todo aquel enjambre de curiosos; sus habituales huéspedes habían dado órden que les fueran trasportados sus asientos, y sentados cómodamente en amplios divanes, esperaban ansiosos la novedad que producía aquel despertar de todo París.

La emocion extraña de aquel pueblo, esa chispa eléctrica que se llama novedad, popularidad y sacudimiento del ánimo, había sido trasportado á las corrientes sensibles de la opinion por las columnas del *Figaro*. El periódico más leido de París había insertado en sus populares *Echos* esta curiosísima nueva:

«El ilustre *Frascuelo* (1), torero español, saldrá esta tarde á las cuatro en punto del Grand Hotel en que tiene su hospedaje, y paseará á caballo por los Campos Elíseos, hasta detenerse en la Gran Cascada del Bosque de Boulogne.»

Y la noticia reunía todas las apariencias de la exactitud, pues el gran caballo tordo que Salvador había mandado trasladar desde sus cuadras de la calle del Lobo hasta las *écuries* del Grand-Hotel, piafaba ufano en el patio del suntuoso hospedaje, con un gran atalaje de cuero, provisto de incrustaciones de plata, elegante plumero que cimbreaba el oscilar de la cerviz, la crin trenzada con torzales de fina seda, la cola plegada con lazo de rosa en sus remates, silla de gamuza pespunteada en los arzones, y doble brida de flexible piel que descansaba sobre el arqueado cuello del bruto.

Hubo un instante en que aquel océano de cabezas rebasó su nivel; las miradas se volvieron más expresivas, las pupilas relampaguearon en sus órbitas. El caballo andaluz humedecía de espuma el acero del freno que ya le constreñía la boca; su dueño se apoderó de él hurgándole con espuela de oro en el ijar, y como una estatua moldeada y viviente que hubiese tomado el camino de los boulevares, así abandonó el soportal amplísimo del hotel para hallarse en medio de la vía anchurosa de los Capuchinos.

—¡Frasculo!... Corrió ese nombre por las entreabiertas bocas.

—¡España!... ¡España!... ¡el traje español!

Faltóle poco á aquel maravillado público para aplaudir.

Jamas se había visto enfrente de mejor y más viril coquetería.

Junto al Arco de la Estrella, los rayos del sol, que ya lucían con toda su intensidad, iluminaban la figura del engreido diestro, que mostraba los aires de general orgulloso de cien victorias.

Negro y afelpado sombrero andaluz apénas dejaba ver el color gris de su ensortijada cabellera; el pantalon de torzal de seda finísimo descansaba sobre el remate de su pié, que lucía bota reluciente de charol. Rodeaba su cintura una faja, con los colores nacionales de Francia, recamada en su tejido de hilo finísimo de plata; la chaquetilla era de terciopelo color guinda, sirviendo de espejo á los rayos del sol el oro bordado de sus hombreras, y los finos cordones que pendían de sus ojales; desde el cuello hasta los remates del chaleco era aquel escorzo un bazar de fina pedrería; brillantes en los cierres de la camisa, en la ondulante cadena del *remontoir*, en los limpios dedos con que detenía la fiereza del ardiente potro...

En medio de la general admiracion llegó hasta la Cascada del Bosque de Boulogne.

Uno de los camareros del restaurant campestre asió de las riendas el caballo para que el torero español se bajara.

Allí Salvador apuró una botella de *champagne*, por la que el dueño del hotel, con fina galantería, no quiso cobrarle nada.

Una vez apurada, sacó de uno de sus bolsillos un billete de cien francos, que entregó de propina al mozo.

Despues volvió á subir sobre su enjaezado cordobés, y rozando las espuelas sobre los ijares, como vision fantástica que hubiera surgido de aquel lago, se lanzó á todo correr por aquel bosque de plátanos y *marronniers* en direccion á los boulevares de París.

(*Se continuará.*) (2)

(1) Es histórico este vocablo en las columnas del *Figaro*.

(2) Este novelesco trabajo literario constará de varios artículos, que publicaremos por este órden: *La corrida en el Hipódromo.—Frascuelo en el Eden-Théatre.—La cuadrilla en el restaurant.—La cocotte.—Las cenizas del Figaro.—Adios, París.*

© Biblioteca Nacional de España

TOROS EN MADRID

CORRIDA EXTRAORDINARIA VERIFICADA EN LA TARDE DEL JUEVES 22 DE MAYO DE 1884

(DIA DE LA ASCENSION)

«Se lidiarán ocho toros, cuatro en plaza entera, de la ganadería de D. Angel Gonzalez Nandin (Sevilla), y cuatro en division de plaza, dos de la ántes citada de Nandin, y dos de la de D. Manuel Surga, ántes Schelly (Vejer de la Frontera).»

CHICORRO	FRANCISCO SANCHEZ	MANUEL MOLINA	VALENTIN
AZUL Y ORO	VERDE Y ORO	CELESTE Y PLATA	VERDE Y ORO

..... (Y dijo el empresario... ó los empresarios, que para el *caso es igual*); *pues, señor, es preciso distraer á este público* bonachon con originalidades y extravagancias: le he irritado en corridas anteriores lanzando á la arena reses de mal uso, y hoy deseo que conozca que le quiero complacer: pues ¡manos á la obra!... á ocho toros, cuatro matadores, y á la aficion entera... plaza dividida... Ensayó para el caso sus peones, y á la verdad que fueron los únicos que merecieron los aplausos del público, pues ni una opereta representada por comparsas de un gran teatro, hubiera resultado mejor que aquel cambio de escena dirigido por el más hábil tramoyista. Pero hagamos punto final, y vamos al descuidado detalle, que lugar tenemos de decir algo en la apreciacion...

DETALLES

1.º *Rabicano* (de la ganadería de Nandin), negro, bragao, bien armado. Salió ligero de piés, y como buscando la huida entre los silbidos del auditorio. *Agujetas* quebró la vara á la *primera caricia (Paco al quite con un buen acoson). Pincha* el Parente fijando algo más los piés del bicho. ¡Bien por *Agujetas*! una de las buenas. El animal iba creciéndose á las varas. *Chicorro* deja á los piés de *Rabicano* la mitad del capote.

¡Buen par el de Torneros, dejando llegar! (Palmas.) Eusebio otro par, aprovechando. (El toro salta por el 5.) Torneros repite, no desmereciendo nada del primero.

¡A brindar, Sr. *Chicorro*!... El primer pase al natural; encogiendo el brazo, descubre el cuerpo del diestro, que es alcanzado al intentar el segundo. Capotazos de los peones para *emborrachar* al bicho. Toma otra vez al toro desde largo para herirle á paso de banderillas, buscando el olivo. El toro se encallejona en el 4. sacándole los capotes á duras penas. El público pide que *Rabicano* vaya al corral. ¡Capotazos, la lluvia, los silbidos, media estocada baja á la media vuelta! ¡Horror!... Una estocada tomando, no piés, sino alas... (Vuelta á encallejonarse en el 5.) Por fin, el toro al corral, conducido por los mansos.

2.º *Tornero*, retinto, ojinegro, bien puesto y de la misma ganadería.

Cinco varas de *Agujetas* y cuatro del *Artillero* fueron la ejecucion del primer tercio.

El toro intentó saltar por el 1.

Punteret, despues de dos salidas en falso, deja dos pares, uno al cuarteo y otro al sesgo. (Palmas.)

Uno al cuarteo del *Aragonés*.

Paco Sanchez, despues de tres naturales, cuatro con la derecha y dos altos, *aguanta* á *Tornero* para despacharlo de una *baja*. (Aplausos de... simpatía.)

3.º *Bizcochero*, de Nandin; cárdeno oscuro, meano, abierto de cuerna.

Paco Sanchez da dos verónicas y una de frente por detras. (Palmas.)

Agujetas fija dos varas, y cinco el *Artillero*.

El *Tornerito* pone un par al cuarteo despues de una salida en falso, y otro en la misma forma.

Y el *Mellao* uno al cuarteo, delantero, saliendo arrollado.

Coge los trastos Manuel, el que despues de cuatro naturales, siete con la derecha, dos altos y dos cambiados, dió una estocada al encuentro, que resultó baja.

Nueve con la derecha, un desarme y una corta... y el toro se encomendó al puntillero.

4.º *Tabernero*, negro, mulato, liston, algo corto de cuerna.

Cinco varas recibió de *Agujetas* y siete del *Artillero*. (*Punteret* al quite.)

Ojitos deja un par al cuarteo bajo, y medio en la misma forma.

Y *Corito* cumple con un par, por el que fué aplaudido.

(Se oyen aplausos... que son silbidos...)

Valentin, tras seis naturales, cinco con la derecha, dos cambiados y uno de pecho, dió una estocada contraria á volapié y otra buena, tirándose por derecho y sobre corto. (Palmas... verdad.)

PLAZA DIVIDIDA

DERECHA DE LA PRESIDENCIA

FRANCISCO SANCHEZ.—MANUEL MOLINA

1.º *Caramelo* (de Nandin), colorao, ojalao, y bien puesto. Entre el *Juanerito* y el *Nene*, tres varas.

El *Aragonés* pone un buen par al relance, consintiendo y saliendo arrollado, y otro bajo á la media vuelta.

Alones un par cuarteando y medio á la media vuelta.

Paco Sanchez pasa seis veces al natural, uno con la derecha, uno alto, un desarme y un pinchazo trasero.

Y previo un natural, se dejó caer con una hasta la empuñadura. (Muchos aplausos.)

Al intentar dar un trasteo para que el bicho se acostara, recibió un achuchon sin consecuencias.

2.º *Gallarito*, colorao, ojinegro y bien puesto, ganadería de Surga, ántes de Schelly, con divisa celeste y encarnada.

Obligado por los de á caballo tomó cinco puyazos de Juanerito. (Protestas del público pidiendo al presidente fuese el toro echado al corral.)

El *Tornerito* pone un par al cuarteo, y los espadas, á peticion del público, cogen los palos, dejando Paco un par al cuarteo, delantero, despues de dos salidas en falso, y de saltar el toro por la puerta de arrastre, medio par á la media vuelta.

Breve fué la faena de Manuel Molina, pues despues de cinco pases y una media estocada en su sitio, echó á *Gallarito* á rodar.

IZQUIERDA DE LA PRESIDENCIA

CHICORRO.—VALENTIN

1.º *Capacho*, de Gonzalez Nandin, castaño, ojinegro.

El *Sastre* colocó cinco varas.

Ortega dos, sin novedad.

Corito clava, despues de dos salidas en falso, un buen par.

Ojitos deja medio par.

Corito repite con otro despues.

Chicorro coge los trastos de matar (.....) á paso de banderillas... y nada más.

2.º *Bellotero*, de Surga (ántes Schelly), cárdeno, bragao y de buena estampa.

Entre *Agujetas* y el reserva pincharon ocho veces. ¡Bien por *Agujetas!*

Cogen los palos Valentin y *Chicorro*, á peticion del público, dejando Valentin un buen par, del que cae medio, repitiendo con otro superior.

Chicorro un par desigual, sale en falso, y el segundo resulta caido.

Valentin da dos naturales, uno con la derecha, y señala un pinchazo en su sitio.

Dos naturales, tres con la derecha y otro pinchazo.

Tres naturales, uno alto y dos con la derecha.

Tres naturales, uno con la derecha y una á paso de banderillas un poco delantera... Varios pases más, y... aplausos al puntillero, que remató á la primera,

y al público dijo: *vête*,
dando por terminado aquel sainete.

LA VICTORIA FUÉ DE LA DERECHA, PUES TANTO PACO SANCHEZ COMO MANUEL MOLINA TERMINARON ÁNTES QUE SUS RIVALES DEL OPUESTO BANDO.

APRECIACION. ¿La hacemos en conjunto? ¿Empezamos á detallar por cada uno de los que han tomado parte en la corrida... la presidencia inclusive?

Sesudo y leal aficionado: ¿puedo decirte que lo que viste ayer fué una corrida de toros? Este espectáculo, que de por sí es viril, animado, hermoso, seductor, se convierte en burlesca mogiganga cuando los toros aparecen desechos de ganaderías, los toreros arlequines divirtiendo á espectadores de ecuestres circos, el público riendo para no llorar y aceptando aquella escena como motivo de su carcajada y perenne objeto de sus burlas. El espectador comprendió que el único argumento de aquel sainete era una provocacion de silbidos... y optó por aplaudir: trocó el aburrimiento por la burla, el cansancio por la algazara de los tendidos... Y se rió, y se gritó, y se peroró cien veces... y de todo se hizo una irrision reiteradísima... y, digámoslo con franqueza... se hizo muy bien.

Capotazos, rasguños en los espaldares, confusion, ruido, lluvia, amenazas é improperios... el toro que revuelca, el diestro que huye... naranjas que invaden el redondel... percal *en el suelo... miedo, pavor, falta de arte, hasta de conciencia* y de toda nocion del puesto que se ocupa al pisar la arena de un redondel... de todo hubo, y hasta para que de todo hubiera, los toros respetaron la vida de los diestros... *Chicorro* empitonado, el *Tornerito* pisoteado, Valentin al alcance, Paco Sanchez encunado... y hubo más: el puntillero que quiso ocultar el desdoro de un diestro, y los cabestros que se pasearon por el redondel, llenando el ámbito de la plaza, al sonido de los cencerros, y el ánimo de un matador de la certidumbre de su impotencia.

Pero hemos de ser francos, y nos hemos de proponer una cuestion, pues por algo hemos sumado á la Presidencia en este atropello de deberes realizado ayer tarde. Para aquel toro y con aquella precipitacion, no debieran haber salido los cabestros. El último tercio de *Rabicano* consumió treinta y dos minutos; un cuarto de hora y dos minutos estuvo el animal en el redondel, el resto del tiempo encallejonado junto á los tendidos 4 y 5. ¿Por qué, cuando el diestro nada podía hacer por la fiera, se echaron los bueyes para llevársela?... En medio del pavor que envolvía al diestro, del color pálido de su rostro, de su inexperiencia en el obrar, de su negativa al acometer, todavía en medio de estas censuras, tenemos que reconocerle un derecho, y es, digamoslo muy alto, que aquel toro todavía no debía haberse llevado al corral.

CHICORRO.—Y despues de esta defensa, que en pro de la justicia hemos hecho... ¿no nos querrá creer si le decimos la verdad?... Era allá, por los años de 1867... íbamos á contarle una historia, y para ello no tenemos espacio; la historia de *su pasado, de sus lidias, segun el arte; de su fina apostura al* clavar los palos, de su conocimiento de las reses al manejar la muleta. Hoy todo, todo ha desaparecido. Ese brazo izquierdo se encoge, descubriendo el cuerpo, y es causa de las coladas; esa mano tiembla al enderezar el estoque, y es motivo de dirigir bajos los pinchazos; esa vista no tiene precision, y nunca se atina con el morrillo de las reses. Hace falta aplomo, y la fuente de ese manantial que invade todo el cuerpo está en el lado izquierdo... allá, en el corazon.

¿Si persiste en esa lidia, que más que arte es una verdadera defensa, ahuyéntese del lado de los públicos, privándonos de espectáculos que, como los de ayer, ni de nada sirven para su reputacion, ni en nada aprovecha para el contentamiento de los públicos.

PACO SANCHEZ.—Junto á esa arrogancia ingénita hay una *falta, que es la falta de arte, pero dominando todas estas imperfecciones*, hay una virtud que se sobrepone á ellas, y esta virtud es la del valor. Faltó para sus toros desenvolvimiento en la muleta, ese especial recorte que castiga á los toros y presta al diestro la gallardía de su ejecucion. Aplaudimos aquel frente por detras, pero allá vá un consejito:

¿Por qué el toro, despues del primer capotazo, se huyó de la suerte? Porque el diestro, al variar con el capote, lo hace tan fuera de su línea de encuentro, que apénas el toro puede al instante fijarse en el engaño que ha de perseguir, burlando su fiereza; hace falta, pues, que cuando el diestro vaya intentando esta suerte, recoja los vuelos del capote en imperceptibles movimientos hasta su cuerpo, y una vez el toro enhilado con su engaño, éste se lleve rápidamente atrás, prosiguiéndose así tan vistoso juego, que tantas palmas produjo á Cúchares, y que repetidas ovaciones valieron al inolvidable Tato. Otro dia nos ocuparemos de su modo de herir.

MANUEL MOLINA.—Hemos adelantado mucho en el arranque... ¡el hermano es un maestro, y mucho puede aprenderse de las lecciones de D. Rafael!... Bueno es el toreo serio, pero no tanto, Sr. D. Manuel, que se convierta en rígido. Otro dia le explicaremos á V. esta palabreja. Nuestros aplausos en el modo de arrancarse en su primer toro; vuelta á aplaudirle por la estocada del último. En resúmen, que sumando estas dos excelentes *facturas* de su faena, el resultado hubiera podido ser mejor... y vamos á

VALENTIN: ¡Carísimo ex-banderillero de Salvador! A los toros no se les toma de frente al engendrar los pases; es preciso que la mano izquierda avance hasta tomar el toro por uno de los pitones, hasta que el cuerpo quede en línea recta del *testuz: de ese modo como V. pasa, las reses dan coladas*, y los diestros no tienen tiempo de enmendarse. En cuanto á su primer bicho, tanto en su primera como en su segunda estocada, nos agradó en extremo, pues esa es la situacion del matador frente á la cara de los cornúpetos, y ese es el medio de engendrar el volapié. Su último adversario no lo entendió V.; necesitaba que se bajara el trapo, puesto que el testuz se erguia; que el cuerpo no cuarteara, puesto que el animal venía por su terreno... y sobre todo, que se aprenda á estoquear, que no es lo mismo que matar. ¡Cuántos estoqueadores cuenta hoy la aficion, y sin embargo, como acostumbra á decir Pablo Herraiz: «Un matador de toros no se encuentra todos los dias detras de una planta!»

En banderillas, algunas palmas ganaron *Punteret* y el *Tornerito*. ¡Bien *Agujetas* en la suerte de picas! Trabajador como nadie... el antiguo banderillero de Angel Pastor.

Terminó la corrida á las siete de la tarde; ántes había ya concluido la paciencia del espectador.

Entre todos merecen especial mencion:

Los carpinteros y la empresa. Aquéllos por la ligereza en dividir la plaza, ésta por la habilidad en restar voluntades y conquistarse una censura general.

En cuanto al público... estuvo como nunca... galante hasta aplaudir lo que debió silbar.

¡Empresa! ¡Matadores! ¡Toreros! Un desprecio que bate palmas es más sensible que una crítica que lanza silbidos... Es la rapsodia de una ovacion... la ovacion del ridículo.

Alegrias.

MADRID: Imp. de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.

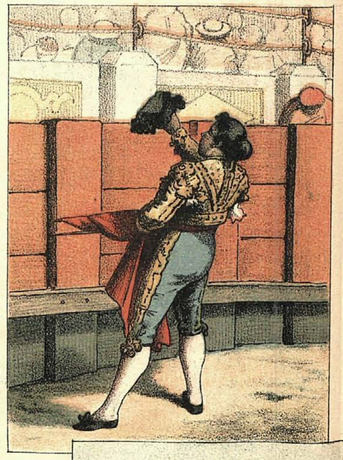
© Biblioteca Nacional de España

LA NUEVA LIDIA

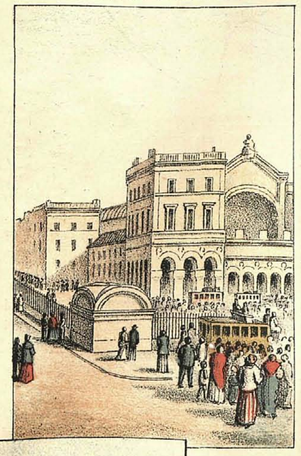
EL ALGUACIL

MIGUEL CERVANTES

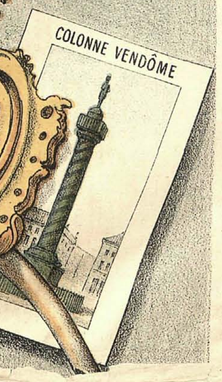
EL BRINDIS



GARE D'ORLÉANS



COLONNE VENDÔME

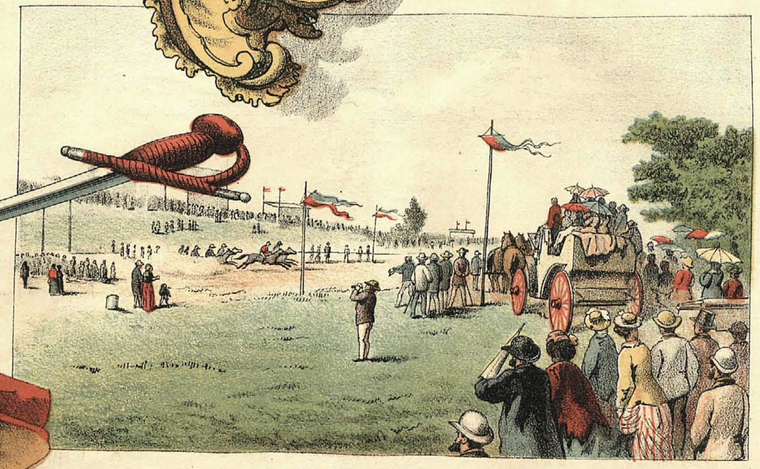


VICTOR HUGO

Salvador Sanchez
"Frascuelo"

LA MAJA

¡Á LOS TOROS!



LONGCHAMPS

Lizcano lith.

À LA FRANCE!

Lit. de M. Fernandez, Plaza Sn. Nicolas, 7 y 9. Madrid.

© Biblioteca Nacional de España